

Trayectorias sexuales y reproductivas de jóvenes migrantes indígenas de Chiapas, México

Sexual and reproductive transitions in indigenous
migrant youths from Chiapas, México

Diana L. Reartes

Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL)
dlrp8@prodigy.net.mx

Resumen

El objetivo del artículo es estudiar ciertas constantes, semejanzas y diferencias en las trayectorias vinculadas con el ejercicio sexual y reproductivo de un conjunto de varones y mujeres originario de municipios de San Juan Chamula, en la Región de los Altos de Chiapas, México, que fueron migrantes a Estados Unidos. Nuestro interés radica fundamentalmente en la importancia que presenta la juventud como un instancia especial en la que tienen lugar ciertos eventos, decisiones y transiciones cruciales como: el inicio de la vida sexual, la vida de pareja, la maternidad/paternidad, continuar o abandonar la escuela, incorporarse al mercado laboral, permanecer en el lugar de origen o migrar.

Palabras clave: trayectorias juveniles, migración internacional, sexualidad, proceso reproductivo, Altos de Chiapas

Abstract

The objective of this article is to analyse some fixed values as well as similarities and differences in sexual and reproductive performance of a group of men and women who were originally from municipalities of San Juan Chamula, in the region of the Highlands of Chiapas, Mexico, who were migrants to the United States. Our interest is motivated by the importance of youth in a person's life as this is the time when certain events, decisions and crucial transitions take place: the onset of sexual life, married life, motherhood/fatherhood, permanence at school, entering the labor market, remaining in the place of origin or migrating.

Keywords: youth trajectories, international migration, sexuality, reproductive process, Chiapas Highlands

Introducción. De transiciones y trayectorias entre jóvenes indígenas

Desde hace varias décadas existe un gran interés por estudiar el denominado “proceso de transición a la vida adulta”, esto es, identificar aquellos eventos que actúan como puntos de ruptura en la trayectoria vital de los individuos, como transiciones en el curso de vida (Elder, 1985.¹ Citado por Mora y Oliveira, 2009: 270). Algunas de las principales preguntas que nos formulamos para el análisis de casos de jóvenes originarios de comunidades de los Altos de Chiapas son: a) ¿cuáles son las posibles trayectorias sexuales y reproductivas que sigue un conjunto de varones y mujeres chamulas en cuyas vidas estuvo presente la experiencia migratoria internacional?, b) ¿qué diferencias pueden apreciarse en las trayectorias de mujeres y varones?, y c) ¿cómo impacta el proceso migratorio en la trayectorias sexuales y reproductivas de varones y mujeres?

La sociodemografía suele considerar para tal fin el estudio de los siguientes eventos: la salida de la escuela, la entrada a la fuerza de trabajo, el salir del hogar paterno, el inicio de la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Algunos trabajos incorporan además la primera relación sexual y el primer embarazo (Mora y Oliveira, 2009: 281).

El punto de partida es que todas las sociedades generan expectativas sociales y establecen cierta normatividad acerca de la secuencia y los momentos de ocurrencia de tales eventos vitales y que ciertas instituciones sociales como la escuela, la familia, el mercado de trabajo jugarían un rol fundamental (Elder, 1985. Citado por Mora y Oliveira, 2009: 270).

Este modelo normativo, sin embargo, ha sido criticado, pues se argumenta que: “el paso de la juventud a la vida adulta no abarcaría los mismos eventos vitales, ni una misma secuencia y temporalidad de los eventos en diferentes contextos estructurales, de ahí la necesidad de dar cuenta de la especificidad que adquieren estas transiciones en contextos históricos particulares” (Corijn, 1996.² Citado por Mora y Oliveira, p. 270).

¹ Elder, G.H. (1985) Life course dynamics: trajectories and transitions, 1968-1980, Ithaca, Cornell University.

² Corijn, M. (1996) Transition into adulthood in Flanders: results from the fertility and family survey 1991-1992. Bruselas, Ministerie van de Vlaamse Gemeenschap, Departement Leefmileu en Infrastructuur, Afdeling Logistiek, Sectie Drukkerij (NIDI/CBGS publications, nr.32).

Han surgido así, más desde el campo de la sociología nuevas perspectivas que han mostrado tanto la ausencia de linealidad en el proceso de transición como la existencia de una multiplicidad de trayectorias con sentidos y consecuencias contrapuestas, situaciones polares -por un lado trayectorias de éxito pero también trayectorias de exclusión que coloca a los sujetos en escenarios de vulnerabilidad social-. Otras aproximaciones han indicado la necesidad de recuperar la agencia del sujeto así como las restricciones derivadas de la estructura social (Mora y Oliveira, 2009: 273; Saraví, 2009).

En este sentido, las oportunidades y restricciones que enfrentan las y los jóvenes en función de su género, edad, etnia y clase social constituyen elementos primordiales para orientar y modular el proceso de transición a la adultez que pueden aumentar el efecto de ventajas/desventajas social haciendo que se definan patrones de diferenciación social (Mora y Oliveira, 2009: 278). Este proceso de transición a la adultez involucra las decisiones, experiencias y sentimientos de los sujetos que tienen como escenario "oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y las estructuras sociales" (Saraví, 2009: 20).

Las transiciones se constituyen en períodos críticos en la vida de los individuos y son modeladas por la interacción entre agencia y estructura. Sin embargo, es preciso señalar que el sujeto no tiene "un absoluto control y/o previsibilidad de su desarrollo porque el actor no puede controlar los múltiples factores participantes y porque los condicionantes estructurales no son absolutamente determinantes de su desenlace" (Saraví, *ibídem*: 29). Dependiendo de los contextos y las circunstancias sociohistóricas, pueden incrementarse o profundizarse ciertos procesos de "acumulación de desventajas" que implican diferenciación y desigualdad intracohorte que pueden desembocar en situaciones de exclusión social (*Ibídem*: 35).

Para el caso de México, la investigación relativa a la transición de la juventud a la edad adulta privilegió en un primer momento a las mujeres debido a la escasez de información relativa a los varones. Sin embargo, en los últimos años encontramos trabajos que permiten comprender las diferencias entre ambos géneros así como lo específico de las transiciones en contextos rurales (Mier y Terán, 2004).

Echarri y Pérez Amador (2007) toman como base la Encuesta Nacional de Juventud (2000) y analizan cinco eventos-transiciones comparando a hombres y mujeres residentes en áreas rurales y urbanas. Destacan entre sus resultados: a) el ingreso

a la fuerza de trabajo es la primera transición que hacen los jóvenes mexicanos, sigue en importancia la salida de escuela y del hogar paterno, b) la secuencia de los eventos no corresponde al modelo normativo y c) las diferencias entre áreas urbanas y rurales son acentuadas (Mora y Oliveira, 2009: 274).

Son relevantes, además, las conclusiones que indican que: a) los porcentajes de varones y mujeres rurales que iniciaron su vida laboral antes de los 15 años es más alta que la de sus símiles en localidades urbanas. b) Las mujeres rurales realizan la salida del hogar paterno antes que las urbanas, correspondiendo esto al modelo tradicional de nupcialidad temprana y al traslape del proceso de salida del hogar con la primera unión. c) Las y los jóvenes rurales salen antes de la escuela que sus pares urbanos con una diferencia de tres años, correspondiendo a una estancia más prolongada en la escuela en los contextos urbanos; d) varones y mujeres inician su vida laboral con una diferencia de un año y medio en el contexto urbano y con casi dos y medio en el rural, mostrando un patrón de mano de obra masculina más joven. Los varones rurales experimentan esta transición un año antes que los urbanos mientras entre las mujeres no hay disparidades según el tipo de localidad de residencia. Los varones comienzan a trabajar alrededor de dos años antes que las jóvenes tanto en los contextos rurales como en los urbanos. e) Las mujeres se marchan antes que los varones del hogar pero en los contextos rurales las mujeres dejan el hogar tres años y medio antes. f) Siguiendo el patrón de nupcialidad temprana, las mujeres establecen una unión conyugal a edades más tempranas que los hombres. g) La entrada a la maternidad y la paternidad ocurre más tarde que los otros eventos y la edad de las mujeres al iniciar la maternidad es de aproximadamente de tres a tres años y medio menos que la de los varones en ambos contextos. El primer nacimiento sigue de cerca la entrada en unión.

El análisis de las transiciones en las trayectorias sexuales y reproductivas debe enmarcarse, desde nuestro punto de vista, dentro del contexto demográfico más amplio para entender su especificidad. Así, es necesario mencionar que entre la población indígena juvenil continúan persistiendo dimensiones problemáticas en las prácticas sexuales y reproductivas que revelan un escenario gran vulnerabilidad. Las mujeres indígenas siguen manteniendo un patrón de fecundidad temprano, la cúspide se encuentra en el grupo de jóvenes (20-24 años). Por su parte, las no indígenas desde el año 2000 tienen un patrón dilatado, la cúspide se encuentra compartida entre el

grupo de jóvenes y el de mujeres (25-29 años). Las poblaciones indígenas y las no indígenas descendieron sus tasas específicas de fecundidad. Entre las adolescentes indígenas la tasa bajó 27.8% al pasar de 94.8 a 68.4 nacidos vivos por cada mil, mientras que en las no hablantes de lengua indígena la reducción fue de 12.2% debido a que la tasa pasó de 60.7 a 53.3.

El número promedio ideal de hijos por nivel de escolaridad cambia de 4.6 hijos como ideal en mujeres indígenas que no cuentan con algún nivel de escolaridad; si cuentan con secundaria o más, en las indígenas el ideal baja a 3.1 hijos, por lo que la educación formal es un factor que influye en la determinación de expectativas reproductivas (Hernández López et al., 2013: 27).

Un análisis de la edad mediana de ciertas transiciones de mujeres entre 25 y 34 años según población indígena y no indígena entre 1997 y 2009 muestra que en 2009 el inicio de la vida sexual de las indígenas ocurrió a una edad mediana más temprana (17.3) con respecto a las no indígenas (18.5). Por su parte, la edad mediana a la primera unión entre indígenas se mantuvo casi igual en el mismo periodo (17.7 en 1997 y 17.6 en 2009). En cuanto a la llegada del primer hijo, se mostró un ligero incremento en la edad mediana de las mujeres indígenas (18.2 en 1997 y 18.6 en 2009). La edad mediana al primer uso de anticonceptivos en las indígenas en 1997 ocurría 4.5 años después del nacimiento del primer hijo, mientras que en 2009 se redujo a 2.6 años (Ibídem: 29).

San Juan Chamula, el lugar de estudio

San Juan Chamula, el municipio donde se realizó el trabajo de campo, se localiza en el Altiplano Central y es el municipio más grande de los Altos de Chiapas. Chamula está conformado por 128 localidades más la cabecera municipal. Cuenta con 67.085 habitantes, de los cuales 32.029 son hombres y 35.056 mujeres. La mayoría de la población habita en parajes rurales (64.126). La población indígena alcanza los 65.590 habitantes, son hablantes de alguna lengua indígena 55.682 personas, bilingües 29.245 y monolingües tsotsiles 26.122 (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010).

De acuerdo con los indicadores de pobreza 2005, el municipio de Chamula presenta un grado de marginación muy alto (10 en lugar estatal y 91 en lugar nacional), un grado de rezago social también muy alto (6 en lugar estatal y 24 en lugar nacional)

y un grado de desarrollo humano medio (115 en lugar estatal). El 71.71% de la población se encuentra en pobreza alimentaria y el 92.28% en pobreza de patrimonio (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010). Como en muchas comunidades rurales de México, “las familias con escaso capital en tierra y en animales sobreviven de una precaria agricultura y ganadería de subsistencia complementada con trabajo asalariado y los ingresos de los miembros que emigran” (CEPAL, 2001. Citado por Mier y Terán, 2004: 9).

En términos educativos, la mayor infraestructura educativa se concentra en el nivel preescolar y en primaria, con solo 18 secundarias y dos bachilleratos. La deserción escolar aumenta a medida que se asciende en los niveles. La tasa es de -1.30 en primaria, de 3.77 en secundaria y muy alta en bachillerato (66.43). El analfabetismo es de 19.747 personas, siendo el grado promedio de 2.7. El porcentaje de población sin escolaridad es alto: 30.25% del total, y esta condición es mayor en las mujeres (63.88%) que en los varones (36.12%) (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010).

La cobertura de atención a la salud por parte de las instituciones se ha incrementado de manera sustancial durante la última década. El municipio cuenta con 120 unidades médicas de primer nivel de atención que pertenecen a la Secretaría de Salud del estado de Chiapas (56.7%) y al IMSS Oportunidades (43.3%). Acudir con curadores populares para atender ciertos padecimientos y atender el proceso de embarazo/parto y puerperio son prácticas también muy frecuente entre la población local.

En lo que respecta a la migración internacional, desde finales del 2005 este acontecimiento se ha convertido en un movimiento demográfico y económico de enorme significancia por las múltiples repercusiones locales (Rus y Rus 2008: 343). Esta migración tiene como antecedente la migración que emprendían por períodos los varones chamulas a las plantaciones de tierras bajas o como aparceros en haciendas ganaderas y productoras de maíz, situación que se mantuvo por casi un siglo hasta la mitad de los años setenta. Por esa época, la conversión de una facción importante del protestantismo dividió a la comunidad y en 1976 los conflictos desembocaron en la expulsión violenta de unas 1.000 personas protestantes a San Cristóbal de Las Casas (Rus, 2009: 177). Con el correr de los años cada vez más chamulas dejaron sus comunidades y se trasladaron a San Cristóbal.

Desde mediados de los años setenta y hasta los años noventa, con la caída de la agricultura de plantaciones, los grupos domésticos chamulas se vieron obligados a

reorientar sus estrategias de subsistencia, particularmente los más pobres. Las mujeres comenzaron a trabajar en las maquilas y los jóvenes a migrar a lugares más cercanos tanto del Estado como a destinos turísticos de los estados de Mérida o Quintana Roo, para emplearse como albañiles, empleados en hoteles y restaurantes (los varones) o a vender artesanías (las mujeres).

Hace aproximadamente un poco más de una década, se inició la migración laboral hacia distintos lugares de Estados Unidos. Chamula se convirtió en uno de los diez municipios de origen de los chiapanecos residentes en Estados Unidos en el que se ha visibilizado de manera más clara la migración internacional, y es uno de los municipios con mayor captación de remesas (Oliveira Bustamante y Sánchez Trujillo, 2008: 265). Si bien quienes migran son en su mayoría hombres que trabajan en el sector agrícola, poco a poco las mujeres también comenzaron a sumarse, primero como esposas o hijas y más recientemente solas. Huelga decir que la mayoría de estos migrantes son jóvenes.

La migración internacional de los jóvenes en San Juan Chamula

En Chiapas, en 2010 poco más de la tercera parte de la población es menor de 15 años (1.67 millones; 34.8%) y la quinta parte es adolescente o joven (15 a 24 años (974,253; 20.3%). Si bien en conjunto suman más de la mitad de la población total, su peso específico en la estructura por edad de la población empieza a estabilizarse o a disminuir.

Aunque los jóvenes siempre formaron parte de los flujos migratorios que se dirigen a Estados Unidos, en los últimos años se han constituido en tal vez la parte más importante de la población mexicana que cada año se incorpora al mercado laboral estadounidense. De los 11.6 millones de mexicanos que viven en este país, poco más de tres millones son jóvenes de entre 12 y 29 años. También es preciso mencionar que en la última década la migración mexicana a Estados Unidos experimentó cambios notables en cuanto a su diversidad por grupo de edad, sexo, lugares de origen y destino, y pertenencia étnica (CONAPO, 2012:5). Tal es el caso de las y los jóvenes indígenas originarios de los estados del sur del país, como Chiapas y en particular de la Región de los Altos.

Como en muchos otros contextos indígenas, en Chamula un conjunto de pro-

cesos económicos, políticos y socioculturales está condicionando fuertes desigualdades sociales que afectan a la población joven, quien vislumbra en la migración interna e internacional la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida personales y familiares. Las trayectorias migratorias juveniles en este contexto se inician generalmente con traslados a diferentes destinos estatales e interestatales dependiendo de las motivaciones principales de la migración. Luego de esta experiencia de migración interna, para muchos sigue el proyecto de la migración a Estados Unidos.

Muchos padres de familia, particularmente en el caso de los varones, parecen favorecer la migración internacional de sus hijos como proyecto de mejora en las condiciones de vida familiar, desestimando las posibilidades de la educación formal. El argumento que algunos padres exponen es que a diferencia de la educación, la migración representa una opción de menor plazo para que los propios jóvenes se integren a la vida productiva y adquieran responsabilidades en el cometido de apoyar la economía familiar.

Cabe mencionar que al momento de la realización de las entrevistas, las características del proceso migratorio arriba descritas estaban registrando cambios importantes debido a la crisis que azotó la economía estadounidense en el 2008 como al recrudescimiento de las medidas migratorias. Entre 1996 y 2006, el volumen de jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años pasó de 2.5 a 3.6 millones de personas. A partir de esa fecha, se mantuvo por arriba de 3.6 millones para luego descender a 3.2 de personas en 2010 (CONAPO, 2012:8).

Los jóvenes retornados entrevistados, si bien deseaban regresar ya que todavía consideraban no habían cumplido cabalmente con sus proyectos y planes, ya nos hablaban de que habían experimentado falta de empleo y un clima de mayor persecución. Otros jóvenes que nos habían platicado de sus planes migratorios, advertidos por los retornados recientes, se mostraban más precavidos y preferían esperar un tiempo antes de tomar la decisión.

En lo que refiere a las relaciones entre los géneros en este como en otros municipios alteños, algunos investigadores consideran que los cambios sucesivos y vertiginosos a nivel político, económico y religioso han conducido a un cuestionamiento del orden tradicional. Además, estos cambios han provocado un impacto en las relaciones de varones y mujeres, favoreciendo la emergencia de nuevas formas de socialización femenina favorecidas por su ingreso al mercado y el contacto con organizaciones reli-

gias y civiles. A este momento del cambio operado en las comunidades se le ha designado como “el nuevo vivir” (*ach' kuxlejal*). Este nuevo vivir ha ido conformando una “nueva subjetividad femenina” que se aleja de los parámetros de la costumbre con base en la redefinición de lo tradicional” y ha provocado la inversión del protagonismo de una voluntad regida por la razón hacia otra gobernada por el corazón que supone una mayor expresividad emocional y libertad (Robledo y Cruz 2005; Robledo, 2010; Neila Boyer, 2012).

Enfoque teórico-metodológico

Para comprender de qué modo se van entrelazando en el tiempo los distintos eventos que delinear las trayectorias sexuales y reproductivas con la trayectoria migratoria retomamos la categoría de “género” y la de “trayectoria”.

En cuanto al género proponemos que las condiciones materiales de existencia y las desigualdades de género definen las percepciones diferentes que varones y mujeres tienen de sus necesidades sexuales y reproductivas. De tal modo, los intercambios sexuales desiguales entre varones y mujeres están basados en percepciones eróticas diferentes y en normas divergentes de moral sexual para cada género. A su vez, ambas dimensiones se articulan con otras que introducen diferencias como la pertenencia étnica, la generación de pertenencia, la etapa en la trayectoria de vida, la escolaridad, la posición en la familia y la presencia o ausencia de redes sociales y familiares (Dixon-Mueller, 1993; Szasz, 1999).

En el ámbito del ejercicio sexual, las trayectorias permiten aprehender como la sexualidad transcurre en un doble vínculo entre procesos estructurales e historias personales y familiares. Se parte de un enfoque que considera a la sexualidad como un proceso donde los sujetos toman decisiones condicionados por sus contextos de interacciones sociales atravesados por normatividades genéricas y generacionales.

Las trayectorias sexuales y reproductivas deben ser pensadas como experiencias personales e históricas, ubicadas en relaciones de poder, entre las cuales las más importantes son las de género. Este concepto permite: “dar cuenta primero, de la sexualidad como proceso... que se construye en una historia con otros, y segundo, de las singularidades de esa historia en los sujetos, sobre todo de un proceso que implica la iniciación sexual y el desempeño sexual posterior (Grimberg, 2002: 4-5).

Al adoptar un enfoque cualitativo y etnográfico se prioriza el punto de vista de los actores sociales implicados en tales procesos y se trata de recuperar sus saberes y prácticas en el marco de un sistema de relaciones. La información obtenida fue relevada a partir de entrevistas semiestructuradas cuyo objetivo central era la indagación de cómo se iban entrelazando el proyecto y la experiencia migratoria a Estados Unidos con la trayectoria sexual y reproductiva. La documentación de ambas trayectorias recuperó los principales eventos, los significados asociados a los mismos y el contexto en que sucedieron, poniendo especial atención a las diferencias y semejanzas encontradas en las mujeres y los varones.

Se entrevistaron un total de siete varones y cuatro mujeres. Las entrevistas se realizaron en las comunidades o parajes donde ellos vivían. El promedio de edad de los varones es de 24.8 y el de las mujeres de 20.7 años. Estos jóvenes presentan un bajo nivel educativo, aunque la mayoría ha alcanzado el nivel de primaria. Aunque el primer caso de migración se registra en 1995, el período de 2004 a 2007 es el que mayor número de casos presenta. Se trata de una migración reciente, con un promedio de permanencia de dos años.

Los cuadros 1 y 2 resumen las características sociodemográficas más importantes de las y los entrevistados.

Cuadro 1. Características de entrevistados

Nombre	Edad	Edo civil	Hijos	Escolaridad	Comunidad de procedencia	Año en que migró	Año en que regresó
Juan	27	Unido	5	Analfabeta	La Ventana	2004	2005
Alfonso	32	Unido	6	Analfabeta	La Ventana	2004	2006
Domingo	28	Unido	4	Primaria	Chicumtantic	2005	2008
Sebastián	22	Unido	1	Primaria	Chicumtantic	2004	2008
Lorenzo	24	Unido	1	Primaria	Yitic	2005	2008
Gilberto	19	Unido	2	Primaria	Chicumtantic	2004	2007
Francisco	22	Unido	1	Primaria	Yitic	2005	2007

Fuente: trabajo de campo, 2010-2011

Cuadro 2. Características de entrevistadas

Nombre	Edad	Edo civil	Hijos	Escolaridad	Comunidad de procedencia	Año en que migró	Año en que regresó
Candelaria	22	Unida	2	Primaria	Crucero	2003	2009
Silvia	17	Soltera	-	Analfabeta	Ejido Candelaria	No recuerda	No recuerda
Dominga	19	Soltera	1	Primaria	La Ventana	2007	2008
Juana	25	Unida	4	Primaria incompleta	Ejido Candelaria	2006	2008

Fuente: trabajo de campo, 2010-2011

Algunos resultados

A partir de la información recogida, los siguientes cuadros resumen los principales eventos de las trayectorias sexuales y reproductivas de las y los entrevistados.

Cuadro 3. Aspectos centrales de las trayectorias sexuales y reproductivas de los varones

Nombre	Inicio vida sexual	Lugar donde inició vida sexual	Con quien inició vida sexual	Edad en que se unió	Número de hijos antes de migrar	Acudió al sexoservicio en Estados Unidos	Usó condón cuando acudió al sexoservicio
Juan	Si	Comunidad	esposa	18	3	no	-
Alfonso	Si	Comunidad	esposa	15	4	no	-
Domingo	Si	comunidad	esposa	15	2	no	-
Sebastián	Si	comunidad	esposa	?	-	no	-
Lorenzo	Si	San Cristóbal de las Casas	novia	?	-	si	No en todas las ocasiones.
Gilberto	Si	Comunidad	conocida	?	-	si	No en todas las ocasiones.
Francisco	si	comunidad	conocida	?	-	si	No en todas las ocasiones.

Fuente: trabajo de campo, 2010-2011

Cuadro 4. Aspectos centrales de las trayectorias sexuales y reproductivas de mujeres

Nombre	Inicio vida sexual	Lugar de inicio sexual	Con quien inicio vida sexual	Edad de unión	Uso de anti-conceptivos antes del primer embarazo	Uso de anti-conceptivos después del primer embarazo
Candelaria	si	EU	esposo	16	no	No
Silvia	no	-	-	-	-	-
Dominga	si	EU	esposo	17	no	-
Juana	si	comunidad	esposo	15	no	Dispositivo intrauterino

Fuente: trabajo de campo, 2010-2011

Una primera mirada a los datos nos lleva a visualizar que la mayoría de las y los jóvenes había transitado por la escuela primaria —de forma completa o incompleta— sin dar continuidad a los estudios más allá de este nivel. Por esta razón, se insertaron en el mercado laboral trabajando en las comunidades de origen —en el campo, como albañiles, realizando actividades domésticas o elaborando y vendiendo blusas— o bien migrando a lugares cercanos, a otras ciudades dentro del estado o a otros estados del país.

Luego de este período de inserción laboral y atendiendo a diferentes órdenes de motivaciones, las y los jóvenes se plantean el proyecto migratorio internacional. Por lo tanto, la migración irrumpe en su trayectoria vital y reconfigura su trayectoria sexual y reproductiva.

La mayoría de los varones, a diferencia de las mujeres, iniciaron su vida sexual antes de irse por primera vez a Estados Unidos; varios de ellos se habían unido a edades tempranas y eran padres. De ahí que la decisión de migrar tuviera como principal motivación comprar tierra para construir su casa, edificar o terminar la vivienda. Esto nos habla de un proyecto de independizarse de su familia de origen y de mejorar las condiciones de vida de su núcleo familiar. En los jóvenes que eran solteros al momento

de viajar las motivaciones para migrar también eran económicas: disponer de dinero para aportar a su familiar de origen, comprar un carro o poner una tienda de abarrotes.

En el contexto migratorio, algo que es recurrente en los relatos de los varones es el mantenimiento de vida sexual mediante la práctica del sexo-servicio, práctica que no es usual en sus contextos de origen y, derivado de este tipo de intercambio sexual, el inicio en el uso del condón a solicitud de las mujeres con las que establecen este vínculo sexual. El retorno a la comunidad, para aquellos que estaban unidos antes de migrar, implica la continuidad del vínculo sexo-afectivo con sus esposas y la llegada de otros hijos.

En el caso de las mujeres entrevistadas, encontramos que la travesía puede emprenderse siendo soltera y sin haber iniciado su vida sexual (tres de las cuatro jóvenes) o bien estando unida y con hijos. En el primer caso, es el contexto migratorio donde se suceden en un corto período de tiempo, el proceso de cortejo y enamoramiento y el inicio de la convivencia. Generalmente, la joven se traslada a vivir con su pareja y muy pronto sucede el embarazo. El nacimiento puede ocurrir tanto en Estados Unidos como en Chamula y está condicionado por el tipo de inserción laboral tanto de la mujer como de su pareja. A mejores condiciones laborales, mayores posibilidades de que el nacimiento ocurra en el Norte. Una vez retornadas y dependiendo si se tiene o no pareja, se tienen otros hijos y existe la posibilidad de que se adopten anticonceptivos para espaciar su llegada.

Un análisis minucioso de los datos permite agrupar a las y los entrevistados en los siguientes cinco tipos de trayectorias sexuales y reproductivas sin que ello implique, aclaramos, que las que presentan más casos sean las más comunes o dominantes.

Inicio sexual antes de la migración; unión y nacimiento del primer hijo al regresar a México

En este tipo de trayectoria encontramos los testimonios de Sebastián, Lorenzo, Gilberto y Francisco:

Sebastián

Sebastián estudió hasta el segundo año de primaria. Desde niño veía que los que se iban al Norte regresaban después de un tiempo con "muy buena paga". Le pla-

ticaban que allá podía llegar a comprar carro y juntar para hacer su casa. Su hermano, que también había ido, le comentó que la florería y el trabajo en viveros eran los trabajos más fáciles y mejor pagados.

Como todavía era muy chico cuando empezó a pensar en irse, tuvo que esperar a tener diecisiete años y así contar con la suficiente fuerza para poder trabajar. Mientras se acercaba el momento, se puso a investigar todo lo que podía con los polleros y también con amigos que ya habían vuelto. Los primeros le platicaron sobre los peligros de cruzar el desierto y de todos los preparativos que había que hacer; los segundos le dijeron que lo más importante era no ponerse a tomar, pues de hacerlo nunca podría juntar el suficiente dinero.

Cuando Sebastián por fin se fue, estuvo un año y medio en Florida; después de seis meses, logró pagar su deuda. Luego de un tiempo volvió a Chinculmantik para construir su casa, pero como no le alcanzó el dinero para terminarla, ni para comprar su carro, volvió al norte. A diferencia de la primera vez, no tuvo que pedir préstamo al pollero.

Cuando regresó a su comunidad por segunda vez se dedicó mejor a terminar su casa. Poco después se casó con una joven de su misma comunidad, con quien tiene dos hijos.

Por las dificultades económicas que pasa, a veces considera volver al norte, pero como ya no es soltero, piensa mucho si dejar solos a su mujer y a sus hijos por tanto tiempo. Aunque conoce y ya sabe dónde buscar trabajo, también le han dicho que ahora no es tan fácil, y eso lo hace dudar.

Lorenzo

Lorenzo tiene veinticuatro años. Es el último de siete hijos. Cuando era niño se trasladó junto a su familia a San Cristóbal de Las Casas. Su papá se había cambiado de religión y por ese motivo, los expulsaron de la comunidad. Debido a la falta de dinero, Lorenzo tuvo que dejar la escuela y trabajó como bolero³ en Tuxtla Gutiérrez (capital del estado). En el 2005, a los diecinueve años, migró a Stanton, en California. Desde hacía algunos años en este lugar vivía su hermano. Junto a un amigo se fue

³ Lustrabotas.

desde San Cristóbal hasta Culiacán, en Sinaloa. Luego de una larga travesía por el desierto llegó a Phoenix, donde su hermano le consiguió su primer trabajo.

Durante el tiempo que estuvo en el país del Norte, Lorenzo tuvo muchos trabajos, siempre en el campo. Aunque tenía como proyecto permanecer en Estados Unidos “hasta que el cuerpo aguante”, estuvo solo nueve meses. Lorenzo cuenta que tenía el “vicio del trago” por lo que frecuentemente iba a tomar cerveza. Ya de regreso, se puso de novio con una joven originaria también de Chamula, se casó con ella y ambos tienen una hija de un año y medio.

Francisco

Francisco tenía dieciocho años cuando se puso de novio con Lucía, una muchacha a quien había conocido en la escuela. Ambos querían casarse pero él no tenía dinero ni trabajo para pedir a Lucía. Después de cuatro meses, el joven decidió irse a los Estados Unidos a “buscar dinero”.

La meta de Francisco era trabajar duro para estar el menor tiempo posible en el Norte y regresar pronto para casarse, construir su casa y poner un pequeño negocio. En Tampa, Florida, compartía cuarto con cuatro jóvenes chamulas.

Pasó casi un año y medio, y el joven regresó ya que tenía que cumplir la promesa de casamiento. Al cabo de un tiempo se empezó a sentir débil y fue con el médico para que le realizara la prueba del SIDA; comenzó a tener mucho miedo de estar infectado en tanto recordaba algunas veces que había tenido relaciones sexuales en los Estados Unidos sin protección. La prueba dio negativa y al cabo de un tiempo el joven contrajo matrimonio.

Gilberto

A los catorce años, Gilberto se fue por primera vez al norte; como sus hermanos habían ido ya varias veces, ellos lo animaron. Aun así, pasaron muchas dificultades en el camino y hasta fueron secuestrados por un “gringo” que pidió dinero a sus familias para liberarlos. Cuando por fin llegaron a Florida, tuvo que trabajar en diferentes empleos, pues todos eran por contrato. Primero tuvo trabajo en el campo y fue muy duro; pasó después a laborar en un vivero y luego en una florería.

Al principio, como le habían aconsejado, se dedicó a trabajar y a ahorrar todo lo que podía, pero pronto, como uno de sus hermanos y un primo suyo iban a veces a “comprar mujeres” extranjeras a los prostíbulos, comenzaron a invitarlo. Cuando su hermano mayor se enteró le dio sus cinchazos y así dice “se calmó un rato”, aunque no pudo dejar la costumbre de beber, a lo que también por su hermano y su primo, se había acostumbrado.

Cansado de esa situación, decidió volver a Chamula, donde se casó y estuvo trabajando en diferentes oficios hasta que se sintió con ganas de regresar a trabajar al norte. Esta vez, dejó a su esposa embarazada de su primer hijo y se fue a Houston, donde tenía amigos que lo ayudaron a conseguir trabajo.

Aún con sus dos viajes, Gilberto no pudo ahorrar para su casa ni para un negocio propio, pero sí aprendió a buscar trabajo y a trabajar duro; ha tenido muchos empleos. Hoy día reparte tortillas en moto.

El inicio sexual, la unión y el nacimiento del primer hijo antes de la migración

Aquí incluimos los relatos de Juan, Alfonso y Domingo:

Juan

Juan fue criado por su papá y unos tíos, en tanto quedó huérfano de madre siendo niño. Ya adolescente, Juan inició sus primeras experiencias migratorias. La primera vez se fue a Campeche a vender cinturones. Con lo que ganó pudo pedir a quien hoy es su esposa, cuando tenía dieciocho años. Posteriormente, se iba por temporadas a Tuxtla y a México a vender o trabajar como albañil. Cuando decidió partir al Norte ya tenía tres hijos. Luego de su retorno tuvo dos niños más. Todos los nacimientos fueron atendidos por la partera de la comunidad.

Alfonso

Alfonso fue dos años a la escuela. Durante un tiempo sus padres se divorciaron. Él y sus hermanos se quedaron con su mamá y como no tenían para comer, dejaron de ir a la escuela y se pusieron a trabajar. Eran seis hermanos pero tres fallecieron siendo infantes. Sus primeras experiencias migratorias tuvieron lugar cuando todavía era

niño. Su primer trabajo fue en Venustiano Carranza (ciudad chiapeneca), donde tenía primos, allí trabajó vendiendo frutas por cinco años. Luego migró a Tuxtla Gutiérrez, donde ayudaba a un tío a manejar microbuses. Hace cuatro años que regresó de Estados Unidos y planea irse nuevamente muy pronto. Alfonso se casó a los quince años, cuando migró ya estaba casado y tenía cuatro hijos, ahora tiene seis, el más pequeño de año y medio. Los partos fueron atendidos por una partera.

Domingo

Nació y vive en Chicumtantic. Emigró en el 2005 cuando tenía veintitrés años y regresó en el año 2007. Cuando emprendió el viaje hacia el Norte ya estaba casado y tenía dos hijos, ahora tiene dos más. Se inició sexualmente con su esposa al casarse cuando tenía quince años. Ya no desea volver a vivir la experiencia de la migración en tanto considera que: “allá se sufre y es mentira que el trabajo es fácil como cuentan”. Desde los Estados Unidos pagó su deuda y aunque contaba con pocas posibilidades de ahorrar, el dinero que juntó le sirvió para construir su casa a su regreso. Aunque había planeado irse por cuatro años, regresó a los tres ya que no se acostumbró y extrañó mucho a su familia.

El inicio sexual, la unión y el embarazo y el parto en el contexto migratorio

En este tipo de trayectoria encontramos la historia de Candelaria:

Candelaria

Conoció a su futuro esposo durante la travesía, pues él la ayudó llevando su mochila. Esta ayuda fue muy valorada por Candelaria, quien la significó como un cuidado que nunca había sentido. Por primera vez, dice ella, “se sintió protegida por un varón”.

Si bien su proyecto era llegar a Tampa y quedarse ahí a trabajar con sus primos, la invitación de su esposo de irse a Jacksonville la hizo desistir de su plan original. Sin embargo, resonaba en sus oídos la advertencia de uno de sus primos que le había prestado dinero para el viaje y que refería a evitar “buscar un hombre” en los Estados Unidos. Esta advertencia se basaba en el conocimiento de que unirse y comenzar a tener hijos impide a las jóvenes migrantes trabajar y ahorrar.

A los quince días de conocerse, Cande se juntó con su esposo sin que mediara un tiempo de noviazgo: “No nos hicimos novios, nada... estaba bien perdida, bien loca, no sabía que estaba haciendo, ya pasaron las cosas y yo estaba arrepentida, qué hice!, como que fue muy rápido”.

Solo supo de la unión la madre del joven, en cambio Candelaria prefirió ocultar su unión a su familia, pero los rumores de que ya tenía esposo llegaron rápidamente al Crucero. Cada vez que ella se comunicaba, su hermana insistía en saber si era verdad que ya vivía con alguien. Si era así, su esposo debería pagar por ella. La decisión de la joven se sustentaba en el poco dinero que disponían en ese entonces ella y su esposo. Con el correr de los meses, las amenazas comenzaron. Como Cande había heredado una casa y unos terrenos de su padre, su hermana le decía que si su esposo no pagaba, le quitarían sus bienes. Transcurridos casi dos años, Cande avisó a su familia de su unión. Por ese entonces, ya había nacido su primer hijo. La celebración del matrimonio se hizo sin ellos. Los padres de su esposo se trasladaron a la casa de Cande, platicaron, pusieron la fecha y pagaron lo pactado. Por contar con seguro médico, tuvo control prenatal y atención del parto hospitalario en los Estados Unidos. Ella tenía dieciséis años cuando se embarazó.

Luego de unos meses, Cande retomó su trabajo pero al quedar embarazada de su segundo hijo su esposo decidió que mejor ya no trabajara. Cande dice que esto se debió a que cuando tuvieron al primer hijo “no tenían un quinto”, en cambio al nacer el segundo ya se encontraban en una mejor situación económica. Un día, su esposo estaba alcoholizado, cometió una infracción con su automóvil y fue a la cárcel. Cande pagó su fianza y al salir lo deportaron por lo que todo el grupo familiar regresó al Crucero. Luego de un año, su esposo tomó la decisión de regresar a los Estados Unidos, pero esta vez solo. De eso hace ya dos años, mientras tanto la joven desea reunirse con él pero lo vislumbra un poco difícil por los niños.

El inicio sexual, la unión y el embarazo en el contexto migratorio y el proceso de parto y puerperio en el contexto de origen

Dominga es la joven que ilustra esta modalidad de la trayectoria:

Dominga

Tiene diecinueve años y al momento de entrevistarla vivía junto a su madre y

hermanos en una comunidad muy cercana a San Cristóbal, La Ventana. Su padre falleció cuando tenía trece años. Al finalizar la primaria, inició su vida laboral, trabajando como niñera en Tuxtla Gutiérrez. Luego se fue a Cancún a vender artesanías. A los diecisiete años, casi por casualidad se encontró con una amiga que la invitó a migrar a Estados Unidos. El día que se marchó no le avisó a nadie y desde la ciudad de México, llamó a su madre para contarle su plan. Llegó a Florida, comenzó a trabajar en el campo y fue allí donde conoció a quien luego sería su pareja. Pronto se fueron a vivir juntos y después de dos meses quedó embarazada, pero ella no lo imaginaba. Comenta que enfermó de “vómito y diarrea”, “todo el día aunque agua tomaba, puro vómito y diarrea, como quince días estuve así diario, compré pastillas y compré inyección, no me quedó bien”. Como no mejoraba, su esposo le propuso que mejor regresara a México y le dio para su pasaje y 5.000 pesos para sus gastos. Al llegar a su casa y contarle a su mamá, esta le tocó su abdomen y le dijo que estaba embarazada. La madre de Dominga “sabe curar” y antes atendía partos. Como su relato deja entrever, Dominga jamás pensó que podía estar embarazada al haber comenzado a tener relaciones. Casi después de un mes, Dominga llamó a su pareja, quien negó su paternidad. La joven comenta que él le dijo: “Tienes novio en tu casa mejor cástate con él, así me dijo, creo que si estás embarazada no es mi hijo”. Esta fue la última vez que se comunicaron, por lo que Dominga se ofendió mucho y ya no quiso saber de él.

La joven no acudió a control prenatal, de su madre recibió sobadas durante su embarazo. Cuando empezó con los dolores, su madre, ella y un hermanito se trasladaron a San Cristóbal y en un servicio público nació su hija. Cuando le pregunté porque no había acudido con una partera, Dominga me dijo que la partera le iba a cobrar como 1.500 o 2.000 pesos, en cambio en la clínica no pagó nada. Según Dominga ella realizó esta elección y su madre la apoyó. Tiene una hija de un año y cuatro meses.

El inicio sexual y la unión en la comunidad y el primer embarazo en Estados Unidos

Para ejemplificar este tipo de trayectoria, retomamos la vida de Juana:

Juana

Es oriunda del paraje La Candelaria. La joven no terminó la primaria porque su

madre prefirió que se dedicara a cuidar los borregos que su familia poseía. Cuando tenía trece años, su madre, que era viuda, se volvió a casar. Al tiempo su padrastro comenzó a acosar a Juana y a pedirle que se fuera con él. A ella esto no le gustó y aunque le contó a su madre, ella no le creyó. Por ello, Juana tomó la decisión de irse de su casa y rentar un cuarto pequeño. A los quince años se unió con un hombre de la comunidad que ya tenía familia y ella se constituyó así en su segunda esposa. Uno de sus hermanos y sus sobrinas, que ya hacía un tiempo habían migrado, convencieron a Juana y su esposo de irse. Ellos los apoyaron con el pasaje, primero se fue su pareja y después ella, cuando tenía dieciséis años. Una de sus principales motivaciones era construir su casa. Al llegar a su lugar de destino, las cosas no le fueron bien. Su esposo no quiso que vivieran juntos por lo que Juana convivió con sus sobrinas. La otra situación que tuvo que enfrentar fue que como no había mucho trabajo, todo lo que ganaba su esposo se lo enviaba a su primera esposa. A los pocos meses, Juana se embarazó y tuvo a su primer hijo. De lo que ganaba, fue ahorrando y así “juntó” para su casa. Su esposo la obligó a regresar a México cuando su hijo tenía dos años. Posteriormente, él también retornó. En la actualidad, tienen cuatro hijos.

El análisis de las trayectorias permite observar dinámicas diferentes en mujeres y varones. Para el caso del primer evento analizado, la salida de la escuela y el inicio del trabajo ocurren casi de manera simultánea. El abandono de la escuela es muy temprano para la mayoría de las y los jóvenes (primaria) y en los varones, el ingreso al trabajo sucede poco tiempo después, y el proyecto migratorio es una opción, primero local y a posteriori, internacional.

Las jóvenes, en cambio, una vez que abandonan la escuela, se dedican a labores domésticas en el seno de grupo familiar, aunque también puede estar presente la migración cercana para dedicarse a estas tareas. Estas transiciones además se dan en un corto período de tiempo.

La experiencia de estas migraciones internas conlleva la salida del joven varón o mujer del hogar familiar por tiempos variables y significa la adquisición de cierta independencia respecto a la autoridad de sus padres con implicaciones en su vida sexual y afectiva, por ejemplo, la posibilidad de entablar relaciones de noviazgo, elegir a su pareja y llevar una vida sexual sin la vigilancia parental. El traslado a la ciudad ofrece a las y los jóvenes nuevas posibilidades de ejercer su sexualidad lejos de los controles y normativas comunitarias y familiares (Castañeda et al., 1997; Cruz Salazar, 2007;

Evangelista y Kauffer, 2007). Varios trabajos han señalado cómo la migración de comunidades rurales a las ciudades conlleva cambios en las características del cortejo, la iniciación sexual y las prácticas sexuales. Freyermuth y Manca (2000: 222) ya habían indicado que el traslado de mujeres a San Cristóbal de las Casas desde San Juan Chamula y San Pedro Chenaló aumentaba la edad del inicio sexual y por ende, la postergación de la edad del primer embarazo, el retraso en la fundación de una familia y el espaciamiento de los siguientes hijos. Para Cruz Salazar (2007: 38), la migración hacia San Cristóbal de las Casas implica profundas transformaciones en el modo en que las jóvenes vivencian el cuerpo y la sexualidad que suponen una combinación de elementos tradicionales de los roles femeninos con nuevos elementos más distintivos de la sociedad mestiza.

La mayoría de los varones que se casaron antes de migrar a Estados Unidos lo hicieron cuando contaban con una corta edad (quince años en promedio) y formaron un hogar independiente. No obstante, después de casados, los hijos pueden permanecer un tiempo en el hogar familiar porque no tienen los ingresos suficientes para comenzar a construir su propia casa y para sostener el mantenimiento de los primeros hijos. Por ello, la necesidad de contar con una casa propia es una de las causas por la que muchos de ellos emprendieron la migración internacional. La independencia residencial del varón casado permanece como una normativa comunitaria, una práctica vinculada al rol de proveedor asociado a la figura masculina. Por esta razón, los varones pronto pasan a tener los tres roles familiares de adulto: unido, en hogar independiente y padre.

El proceso migratorio parece modificar algunas de las dinámicas relacionales entre varones y mujeres y no otras. Así, la autonomía demostrada por aquellas jóvenes que decidieron migrar solas duró muy poco, en tanto, ya desde el momento del cruce y más aún con su arribo a Estados Unidos, "necesitaron" de una figura masculina, de una pareja, para poder sobrevivir en un contexto adverso y hostil a la presencia de "mujeres solas" y donde esta situación implica situaciones de fuerte violencia física y emocional. De este modo, las jóvenes se vieron en la necesidad de establecer una relación de noviazgo y luego de unión como estrategia de vida. A su vez, el inicio de la convivencia determina otros modos de subordinación como la negativa del varón a que la joven trabaje, adopte un método de prevención de embarazo o la exigencia de su retorno a la comunidad embarazada o con sus hijos.

El inicio de la formación de la unión no está dissociado de la del inicio de la descendencia, esto es similar tanto para los varones que se unieron y fueron padres en Chamula como en las mujeres que presentaron estos eventos en Estados Unidos. El nacimiento de los hijos sigue teniendo lugar en el seno de una unión. El embarazo y posterior nacimiento del primer hijo implica que las jóvenes abandonen la actividad laboral, a diferencia de lo que ocurre con los varones, quienes continúan trabajando. El ingreso al mercado laboral de las mujeres en el contexto migratorio se ve truncado temporalmente o definitivamente cuando se convierten en madres.

La experiencia del retorno trae aparejada para las jóvenes el regreso con su familia, en algunos casos ya con hijos y la cotidianeidad conocida, es decir, el trabajo en la milpa, el bordado de blusas, la venta ambulante en el centro de San Cristóbal, los quehaceres domésticos, el cuidado de los borregos, actividades que muchas veces antes de la partida no les agradaba realizar y que constituyeron parte de las motivaciones para migrar. El retorno de las mujeres sin pareja y con hijos pequeños significa volver a residir generalmente en su hogar de origen. El regreso con hijos y sin marido conlleva la sospecha del mal comportamiento en Estados Unidos y el estigma de “mujer sola”, que coloca a las jóvenes en una situación desventajosa para volver a encontrar una pareja en la comunidad. Cuando las mujeres migran solas, su reputación es afectada y dañada, en tanto el “cuidado” y control sobre su sexualidad que ejerce su núcleo familiar no puede realizarse y por lo tanto se genera desconfianza (Castañeda et al., 1997: 25); huelga decir que el retorno con hijo y sin marido acrecienta esta descredición.

A pesar de ello, varias jóvenes todavía anhelan regresar a Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida, cuando sus hijos crezcan y puedan quedarse al cuidado de sus abuelos. Del lado de los varones, el retorno significa invertir lo ganado en la mejora de su casa o en la compra de un transporte. Varios deseaban regresar para ganar un poco más de dinero. En otros casos, sabían que la situación ya no era tan favorable y que existían mayores riesgos para cruzar por lo que todavía no sabían si alguna vez regresarían.

Conclusiones

La juventud es un fenómeno emergente en las sociedades indígenas y una etapa del curso de vida en la que se concentran cambios importantes en los roles sociales

que caracterizan el proceso de transición a la vida adulta. La salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, la salida del hogar paterno, la formación de la unión conyugal y el nacimiento del primer hijo son transiciones que implican cambios en la adscripción de las personas tanto en el ámbito privado como en el ámbito público. En las últimas décadas, en ciertos contextos rurales e indígenas la migración se ha convertido tal vez en el fenómeno más relevante de la dinámica comunitaria, imprimiendo cambios sustanciales en las transiciones hacia la vida adulta. Estos cambios se reflejan en una diversidad de trayectorias sexuales y reproductivas como las que hemos descrito.

Nuestro trabajo evidencia cómo las distintas experiencias de migración que forman parte de la vida de la mayoría de las y los jóvenes chamulas desde su adolescencia conforman procesos en su camino hacia la vida adulta que implican conflictividades, decisiones y ambivalencias. En este sentido, “la idea de trayectoria llama la atención acerca de la multiplicación de las situaciones biográficas que deben ser contempladas por los individuos” para gestionar los diferentes eventos vinculados con la sexualidad a los que se van enfrentando (Bozon et al., 2009: 167).

Nuestros hallazgos observan diferencias basadas en la construcción social de los géneros, en el modo en que se negocia la actividad sexual, y otorga visibilidad a los roles y las relaciones de poder asimétricas entre varones y mujeres que afectan la sexualidad y conforman vulnerabilidades diferenciales. Consideramos que estas y estos jóvenes están imprimiendo diversificación a sus trayectorias afectivas, sexuales y reproductivas. Esto conlleva también transformaciones en los elementos que estructuran las relaciones de género y los que modelan la interacción sexual, al tiempo que permiten visualizar procesos de continuidad/discontinuidad que implican articulaciones, transacciones y tensiones entre las representaciones y prácticas de los actores sociales juveniles estudiados.

Referencias

- Bozon, Michel; Gayet, Cecilia y Barrientos, Jaime. (2009). A life course approach to patterns and trends in modern Latin American sexual behaviour. *Journal of AIDS*, vol. 51, Supplement 1, S4-S12.

- Castañeda, Xóchitl; Castañeda, Raquel I.; Delgado, Emperatriz; Brie, Nora; Cancino, Elisabeth y De la Cruz, Martín. (1997). Adolescencia, género y SIDA en áreas rurales de Chiapas. En E. Tuñón (Coord.), *Género y salud en el sureste de México* (pp.58-83). México: El Colegio de la Frontera Sur-Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). *Migración y salud. Jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos*. México D.F.: CONAPO-Universidad de California.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud>
- Cruz Salazar, Tania. (2007). Mudándose a muchacha. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes. En Freyermuth, G. y S. Meneses Navarro (eds.). *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración* (169-212). México: CIESAS.
- Dixon-Mueller, Ruth. (1993). The sexuality connection in reproductive health. *Studies in Family Planning*, Nro. 24 (5), 269-281.
- Echarri Canovas, Carlos y Pérez Amador, Julieta. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, enero-abril, 43-77. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222103>
- Evangelista, Angélica y Kauffer, Edith. (2007). Jóvenes y VIH-Sida. Contextos de vulnerabilidad en comunidades rurales de la región fronteriza de Chiapas. En R. Tinoco, M. E. Martínez y Evangelista, A. (eds.), *Compartiendo saberes sobre VIH/SIDA en Chiapas* (pp. 77-98). México: CISCH-COESPO-UNFPA-ECOSUR.
- Freyermuth, Graciela y Manca, María C. (2000). Invisibles y transgresoras: migración y salud reproductiva. En D. Barrera Basols y C. Ochmichén Bazán (eds.). *Migración y relaciones de género en México* (pp. 203-222). México: GIMTRAP-UNAM/IIA.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2010). *Perfiles municipales de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Grimberg, Mabel. (2002). Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/sida
-

- en jóvenes de sectores populares: un análisis antropológico de género. *Horizontes Antropológicos*, 17. Recuperado de www.scielo.br/abril de 2009.
- Hernández López, María Felipa; Hernández Vázquez, Mario René y Sánchez Castillo, Miguel. (2013). La salud sexual y reproductiva de las mujeres hablantes de lengua indígena, 1997-2009. En *La situación demográfica de México 2013*. Recuperado de www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/La_situaciondemografica_de_Mexico_2013.
- Mier y Terán, Marta. (2004). Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán. *Población y salud en Mesoamérica*, vol. 2, número 1, artículo 5, julio-diciembre. Revista electrónica publicada por el Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica. Recuperado en: <http://ccp.ucr.ac.cr/revista>
- Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, 267-289. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009>
- Neila Boyer, Isabel. (2012). *Ach'Kuxlejal (nuevo vivir). Amor, carácter y voluntad en la modernidad tzotzil*. Recuperado de www.academica.edu
- Robledo, Gabriela y Cruz, Jorge L. (2005). Religión y dinámica familiar en los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género. *Estudios sociológicos*, vol. XXIII, núm. 2, 515-534.
- Robledo, Gabriela. (2010). *Identidades femeninas en transformación. Religión y género entre la población indígena urbana en el altiplano chiapaneco*. México: CIE-SAS.
- Oliveira Bustamante, Mercedes y Sánchez Trujillo, Luis A. (2008). Género: ¿estructura estructurante de la migración? En D. Villafuerte Solís y M. del C. García Aguilar (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp.247-274). México: UNICACH-Porrúa.
- Rus, Diana y Rus, Jan. (2008). La migración de trabajadores indígenas de Los Altos de Chiapas a Estados Unidos, 2001-2005: el caso de San Juan Chamula. En D. Villafuerte Solís, D. y M. del C. García Aguilar (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, (pp. 343-382). México: UNICACH-Porrúa.
-

Rus, Jan. (2009). La nueva ciudad maya en el valle de Jovel: urbanización acelerada, juventud indígena y comunidad en San Cristóbal de las Casas En M. A. Estrada Saavedra (coord.), *Chiapas después de la tormenta. Estudios en economía, sociedad y política*, (169-219). México D.F.: COLMEX-COCOPA.

Saraví, Gonzalo A. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México D.F.: CIESAS.

Szasz, Ivonne. (1999). Género y salud. Propuestas para el análisis de una relación compleja. En M. Bronfman y R. Castro (eds.), *Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*, (pp.109-121). México: Instituto Nacional de Salud Pública y Foro Internacional de Ciencias Sociales y Salud.
